

de los *Annales de la propagation de la Foi*. Ante estos misioneros albañiles, agricultores, herreros, médicos, que á las fatigas del apostolado juntan el trabajo manual bajo climas mortíferos, comprenderá el lector que, si exhortamos á la *mortificacion personal*, colocamos delante de todo la *caridad compasiva para el prójimo*.

A menudo también, atormentado como sus hermanos y más que sus hermanos por respetidas tentaciones, el sacerdote católico paga tributo á la debilidad humana y deja traslucir en sus acciones la vivacidad, el amor propio y la flojedad del hombre. Si hay razón durante estos eclipses de enérgia sacerdotal para disminuir la confianza de los hombres en el sacerdote, lo examinaremos á su tiempo.

Lo que importa demostrar primeramente, lector, es la afirmación que haga el sacerdote de sus prerrogativas sobrehumanas.

Asombróse el mundo cuando de los lábios de un oscuro obrero judío salió esta frase que nadie ha pronunciado ni antes ni después: *Yo soy Dios* (1.) Esta frase, en el momento que se pronunció, debió de parecer insensata. Los acontecimientos han demostrado que la afirmación no emanó de un loco, sino que emanó de Dios. El mundo ha adorado al obrero que, habiéndose declarado Dios, murió sobre un patíbulo.

La afirmación del sacerdote católico es casi tan asombrosa como la del carpintero de Nazareth.

Este hombre, jóven aún y medianamente sábio, dice á todos sus semejantes, así al filósofo como al pastor, y lo dice en este mundo en que tantos sistemas inmortales se gan desplomado.

“Escuchadme: Eco de la doctrina sacerdotal de los remotos tiempos, mi enseñanza, que toca las más graves cues-

(1) Muchos hombres han dicho: *Yo soy un Dios*, es decir, un génio, un ser superior al hombre, una de esas divinidades innumerables que el paganismo hacía emanar del primer principio: sólo Dios verdadero, sólo Jesucristo se proclamó, no un Dios, sino Dios.

tiones y las resuelve por afirmaciones inasequibles á la razón, es infaliblemente cierta. De todas las afirmaciones dogmáticas que asiento en nombre del cuerpo sacerdotal católico, ninguna se olvidará ni se modificará, ni será vencida: ésta es la Verdad eterna! Todo cambia, mas los artículos de la fe que yo proclamo no pasarán jamás.

“Cualquiera que, habiendo podido conocer y probar mis enseñanzas, no lo haya hecho por prevenciones culpables ó torpe cobardía, no verá jamás á Dios.

“Yo abro y cierro la puerta del cielo: para recibir el perdón de Dios basta confesar sincera y completamente todas las faltas, y escuchar de mis labios la sentencia preservativa del mal.

“Las prácticas religiosas que impongo, las leyes morales que proclamo, no pueden ser objeto de desobediencia ó de menosprecio sin exponerse el infractor á una perdición eterna. Desobedecerme es desobedecer á Dios; menospreciarme es también menospreciarle.

“Yo soy el depositario y el distribuidor de los dones divinos. Aquél á quien bendigo es bendecido, y aquél á quien maldigo será maldito. Mi potencia invisible no tiene muros que la detengan y va á fortificar al justo y á castigar á los malos, de un extremo á otro del mundo, y puedo colmar de bienes ó reducir á la indigencia un alma á quien no conozco.

“Mi palabra, que como tal no obra milagro alguno visible en el mundo en que vivo, hace descender, cuando le place, al Rey de los mundos sobre el altar, y le conserva bajo la apariencia de un pan que se ha transformado en cuerpo y sangre del Hombre-Dios, sin que hayan cambiado las apariencias.

✠ DEFUNCIONES.

El Sr. Pbro. D. Bernardino Topete falleció el día 10 del corriente en Usmajac, de la parroquia de Sayula.

En esta ciudad, el 18 del mismo Julio, falleció el Sr. Pbro. D. Benito Murguía, capellán de Coro de esta Sta. Iglesia Catedral.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1890.

NUM. 39.

SECCION I.

ROMA.

Nuevos Cardenales.

Un despacho de Roma anuncia que el Papa goza de buena salud, y que en el consistorio que tuvo lugar el 23 de Junio preconizó al nuevo patriarca maronita de Antioquía, creó cuatro Cardenales y preconizó á varios arzobispos y obispos.

Este consistorio fué rodeado de un aparato extraordinario, y contra la costumbre, fué público en su primera parte. Numerosos prelados y sacerdotes orientales fueron admitidos, así como los discípulos de los colegios maronitas, armenios, y griegos.

El nuevo patriarca maronita, es Monseñor Hagg, electo por los arzobispos y obispos de su rito, Leon XIII le acordó el *pallium* y pronunció un discurso sobre la fidelidad de los maronitas á la Iglesia católica.

Después de esta ceremonia, el consistorio fué secreto, y el Papa nombró Cardenales á Mon Vannutelli, nuncio en Lisboa; Mon. Galeati, Arzobispo de Rávena y de Ginebra; Mons. Dunajewski, Obispo de Cracovia. En seguida preconizó á los Arzobispos de Otranto y de Acerenza, ocho obispos, dos obispos auxiliares, dos obispos coadjutores, todos prelados italianos, y dos obispos titulares.

Después del consistorio, el Papa recibió en la sala del trono á los nuevos obispos y les impuso sus insignias.

Dos de los cuatro cardenales nombrados, que estaban en Roma, asistieron al consistorio; el Arzobispo de Rávena y Monseñor Mermillod.

El Santo Padre les cerró la boca, según el rito usado en caso semejante, y les dió los títulos presbiteriales de San Lorenzo *in panis perna* al primero, y de San Nereo y Aquileo al segundo.

Los guardias nobles designados para llevar el birrete á los nuevos Cardenales ausentes, partieron después del consistorio, y son el Conde Alvarez de Castro á Monseñor Vannutelli, y el Marqués Antici Mattei para Monseñor Dunajewski.

Dentro de algunos días Mon. Meczins-

Luchó de lejos contra la invasión del cisma de los viejos católicos y la instalación del expadre Jacinto en Ginebra. Allí también fué el vencedor, y cuando Monseñor Marilley dió su dimisión, los espíritus se habían tranquilizado y Leon XIII pudo nombrar en su lugar á Monseñor Mermillod obispo de Lausana y Ginebra, con residencia en Friburgo.

Mons. Mermillod es, pues, un luchador á la vez que un apóstol. Sus adversarios le han hecho "fogoso prelado": es un error; por el contrario, es uno de los hombres más notablemente calmados en la discusión. Es insinuante, espiritual, amable, á veces irónico, jamás impetuoso ni violento. En el púlpito su palabra se anima, toma colorido, presenta imágenes, se exalta á veces por el soplo cristiano, pero jamás es agresiva contra las personas. En la intimidad seduce con su sencillez exquisita, siempre digna, jamás familiar ni altiva.

Aborda todas las cuestiones con facilidad igual, y muestra una erudición prodigiosa con un juicio siempre ingenioso, una flexibilidad siempre alerta, y la espiritualidad brilla en sus ojos cuando dice una frase que ataca sin herir.

Inútil es decir que Mons. Mermillod es conocido del universo entero, y que por todas partes donde ha predicado ha seducido á las almas. De mediana estatura, facciones finas y aristocráticas, agrada tanto por su exterior como por sus altas cualidades.

Residiendo ahora en Roma, hará gran papel, y este vencedor de los galicanos y de los viejos católicos, está llamado todavía á desempeñar un papel de los más importantes en la Iglesia.

SECCION III.—VARIEDADES.

Ejemplo que imitar.

Para responder á la guerra de los incrédulos que sólo son osados por que la impunidad les ampara, se han establecido en Paris varios "Círculos católicos" como el de los obreros, el de los estudiantes y otros varios. Ahora acaba de formarse otra "Asociación cristiana del Comercio y de la Industria," que se ha puesto bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesus.

Sabido es que la Asamblea Nacional que siguió á la guerra con la Prusia en 1870, decidió que se erigiera, en la cima de Montmartre, una iglesia del *Voto Nacional*, cuya construcción se haría con las donaciones de los fieles. Ellas han sido tantas y tan constantes que se ha levantado ya un espléndido templo al "Sagrado Corazón de Jesus," cuya devoción está muy esparcida en Francia. La iglesia, una verdadera Catedral, no está concluida pero se puede ya oficiar en ella, y es objeto constante de numerosas peregrinaciones.

La "Asociación Cristiana del Comercio y de la Industria," se ha consagrado así mismo como sus familias, al "Sagrado Corazón," y han hecho celebrar una misa solemne el domingo último, en que ofició pontificalmente el Cardenal-Arzbispo de Paris, que tantos desvelos consagra á ese templo.

Después de la misa, que fué la Frank en que se cantó el *Laudate* de Bréville, tocó el bajo Nivette, el arpa Frank, el

violoncelo Berthebier, el *Larghetto* de Mozart y el *Tantum ergo* de Chopin, el R. P. Bouvier Jesuita elocuentísimo, pronunció un discurso sobre la necesidad de las asociaciones cristianas, que están destinadas á levantar la fé en la sociedad: y en seguida el venerable Cardenal-Arzbispo, á pesar de su fatiga, dirigió algunas frases conmovidas y dió la bendición papal á los numerosos peregrinos llegados de todos los puntos de la Francia.

Después de la bendición solemne del Santo Sacramento, bendijo el Arzbispo la bandera de la Asociación, y todos se retiraron llevando en su corazón impresiones saludables. Hé aquí la fórmula del acto de consagración que fué recitado por los fieles, durante la solemnidad.

"Corazón Sagrado de Jesus; la Francia no ha olvidado nunca las promesas que le habeis hecho. Para solitar su cumplimiento nos prosternamos en la Basílica del Voto-Nacional, ofreciendoos nuestras reparaciones y nuestras alabanzas.

Perdon por el desprecio de vuestros derechos soberanos sobre las sociedades como sobre los individuos. Repudiamos con todas nuestras fuerzas la apostasía social de nuestros gobernantes, y proclamamos que queremos usar de todos nuestros derechos de ciudadanos y de padres de familia para restablecer vuestro reinado en nuestras leyes, en nuestras costumbres y en nuestra vida nacional.

Perdon por el mal que hemos cometido ó dejado cometer, olvidando la cura de las almas que nos incumbe.

Hoy os consagramos, con toda la energía de nuestra voluntad, nuestras fa-

milias, nuestros empleados, nuestros obreros, nuestros talleres.

Os consagramos también la Francia entera, en la medida que nos es posible. Que nuestra penitencia y nuestro amor obtengan vuestra misericordia.

¡Corazón Sagrado de Jesus, tened piedad de nosotros! Corazón Sagrado de Jesus, salvad á la Francia!"

No se sabe que admirar más, si tanta fé ó tanto valor en quienes en pleno día en templo abierto, á cara descubierta, van á proclamar su fé ante el altar. Y nótese que se trata de comerciantes y de industriales ricos, que podrían ser egoístas y cobardes, y no preocuparse más que del lucro, y que el gobierno deja toda libertad de creer y confesar lo que les inspira su conciencia.

¡Felices los pueblos que cuentan en su seno ardientes defensores de la fé; y felices los que tengan el valor de imitarlos, sacudiendo esa pereza y esa funesta desidia!

CANONRRYXDO

DE

Los Artilleros de Escritorio.

¡Ojalá pudiéramos proporcionar á nuestros lectores aquel maravilloso anillo del que se cuenta hacia invisible al que lo llevaba, é introducirlos misteriosamente en los consejos donde se elaboran las obras del periodismo anticlerical! Más tenemos para nosotros que recordarían la fábula del buen Lafontaine; *Les bâtons flottant sur l'onde*:

ki irá á Viena en calidad de delegado para asistir á la entrega del birrete á Mons. Dunajewski. Tontí llenará las mismas funciones en Lisboa con Mons Vannutelli.

MONSEÑOR GALEATI,

Arzobispo de Rávena, nació en Imola el día 8 de Febrero de 1822. Su padre era Notario y muy ligado con Pio IX en la época en que fué obispo de aquella ciudad. El jóven Sebastian Galeati hizo sus estudios en el Seminario de Imola y los completó en el colegio de la Sapienza en Roma, donde recibió el título de Doctor *utriusque juris*. Ya era sacerdote y fué sucesivamente vicario general de la diócesis de Acquapendente y canónigo de la catedral de Imola.

Leon XIII lo preconizó obispo de Macerata y Tolentino en 1881, y Arzobispo de Rávena en 1887. En una y otra de estas diócesis Monseñor Galeati se hizo notar por su carácter recto y enérgico, su celo, su simplicidad y también por la pureza de su doctrina. El aprecio de que estaba rodeado aun por parte de adversarios que había tenido que combatir algunas veces, lo habían designado á la púrpura romana.

MONSEÑOR DUNAJEWSKI

Pertenece á una noble familia de Galitzia. Nació el 1^o de Marzo de 1817 en Stanislaworo, diócesis de Lemberg é hizo sus estudios en el colegio francés de Santa Clara en Roma. Salió para entrar en el mundo. De bello aspecto, gozando de fortuna y bien aparentado, tuvo mucho éxito y sucesivamente estuvo comprometido para casarse con dos be-

llas y ricas jóvenes que eran hermanas y que murieron una y otra algunos días ántes de su matrimonio.

Afectado por estas desgracias sucesivas, el Jóven Dunajewski se ordenó cuando tenía treinta años. Nombrado capellan de las Visitandinas de Cracovia, desempeñó despues diversas funciones en esa diócesis, y fué preconizado Obispo de esa ciudad el 15 de Mayo de 1879.

Su inteligencia superior, su caridad, su talento oratorio lo habían señalado hacía tiempo á la atención de la Santa Sede. De elevada estatura, de semblante ascético, tiene una fisonomía imponente y de las más simpáticas. En su diócesis no se habla sino de sus virtudes y se le considera como un santo.

El nuevo Cardenal es hermano del Ministro de Hacienda del Imperio de Austria.

MONSEÑOR VANNUTELLI

Arzobispo titular de Sardes y nuncio apostólico en Lisboa, nació en Genezzano el 5 de Diciembre de 1836. Es el más jóven de los nuevos cardenales.

Es hermano menor del Cardenal Serafino Vannutelli y pertenece á una familia rica. Como su hermano, hizo sus estudios en el Colegio Capranico y recibió las órdenes desde muy jóven. Pio IX, que había notado su inteligencia viva y profunda, lo hizo entrar en la carrera diplomática.

Leon XIII lo nombró auditor de Rota y le encargó en seguida una misión muy importante en Constantinopla. El fué quien representó al Papa en la Coronación del Czar Alejandro III en Moscow, y de allí fué enviado á Lisboa donde

prestó grandes servicios. Nadie conoce mejor que él las cuestiones diplomáticas, ni maneja los negocios con tanta flexibilidad, habilidad y rectitud. De maneras atractivas, de una gran distinción, encanta á los que se le acercan y ha dejado por todas partes los mejores recuerdos. Se cree en Roma que está destinado á reemplazar un día á Monseñor Rampolla en la Secretaría de Estado.

MONSEÑOR MERMILLOD.

Gaspar Mermillod nació el 22 de Diciembre de 1824 en Carongo, cerca de Ginebra. Tiene pues, sesenta y cinco años y parece sin embargo que tiene escasamente cincuenta y cinco. Es á no dudar la fisonomía más notable de los cuatro nuevos cardenales, y su nombramiento se esperaba hacía tiempo por los católicos que conocen su talento, su celo y los numerosos servicios que ha prestado á la Iglesia.

Su biografía es demasiado conocida para que tengamos que hacerla de nuevo, y nos contentaremos con recordar algunos datos. Primero, Vicario de San German en Ginebra, se hizo desde luego notar por su palabra elocuente en el púlpito, y su estilo neto é incisivo en la polémica. Muy pronto fué llamado á Francia para hacer oír esa palabra ardiente, vibrante y á la vez llena de unción, de elegancia y de delicadeza toda impregnada de la pasión del apostolado que, sabiendo complacer, no busca sin embargo sino convencer.

Tuvo un éxito inmenso. En Paris, en 862 y 63; en Arbans, donde pronunció el panegírico de Juana de Arco; en Lyon, en Viena, por todas partes, en fin, pudo

preverse desde luego los altos destinos del Abate Mermillod. Nombrado cura de Ginebra y gran Vicario de su Obispo, no tardó en ser investido oficiosamente de la Administración eclesiástica del Canton de Ginebra.

Pio IX que lo conocía y apreciaba en su justo valor, lo nombró Obispo de Hebron *in partibus*. El concilio Vaticano, en 1870, hizo resaltar más á M. Mermillod, se convirtió en el defensor intrépido de la infalibilidad y el adversario resuelto del galicanismo. Hubo entre él y Monseñor Dupanloup una lucha interesante y cortés, que salía de los límites del concilio para penetrar hasta la sociedad romana y el gran número de extranjeros presentes en Roma. Durante la guerra franco alemana, Monseñor Mermillod supo demostrar que si era enemigo del galicanismo, era el amigo de la Francia y su celo fué extremado para venir en auxilio del ejército de Bourbaki, refugiado en Suiza.

En 1872 la actividad de Monseñor Mermillod encontró una nueva ocasión de señalarse. Creó en Ginebra una especie de diario diplomático y religioso, que salía casi todos los días, y que se enviaba bajo pliego cerrado á los periódicos católicos y á los abonados. Era la "Corresponcia de Génova," que hizo poco ruido en Francia y causó mucho en Alemania, en Austria y en Italia.

Se sabe como el Consejo de Estado de Ginebra, desagradado de los poderes episcopales de Monseñor Mermillod, le notificó que renunciase, y como obtuvo una negativa digna y enérgica, desterró al Prelado, se apoderó de su curato y de su Iglesia, y arrastró al Consejo federal en esta injusta persecución.